

Otro tanto sucede si nos acercamos a otro espacio emblemático de la villa: San Bartolomé. Efectivamente. Si accedemos desde la Plaza de España por la calle de Salida, dejamos poco a poco la iglesia a la derecha tras admirar su bello atrio porticado que en tiempos debió ser mayor pero que avatares históricos lo redujeron a lo que es hoy. En la actualidad, las arcadas en número de seis, son soportadas por dobles columnas que fueron abalaustradas en una de las intervenciones que sufrió el templo y que aportan al atrio sencillez, armonía y belleza. Ya desde la fuente de Salida el panorama sobre la iglesia gana muchos enteros, pero si accedemos por el arco de Salida al paseo extramuros que la circunda es aún mejor. La escena se nos presenta enmarcada entre la muralla de la villa y el muro de piedra que aparece tomado por las plantas trepadoras. La visión de la muralla en primer término refuerza las líneas geométricas de la gran fábrica de origen medieval restaurada en el s. XVI. Los cuerpos de las distintas naves que miran al norte aparecen superados por la airosa espadaña. Todo el conjunto inspira armonía y, sobre todo, fortaleza.

Lo mismo debió ocurrir con otros elementos arquitectónicos de la villa que en tiempos cumplieron a la perfección su doble cometido: funcionalidad y belleza exterior acorde con el mensaje de poder que querían transmitir como el arco de la Guerra, el de la Villa, el conjunto de la Iglesia Sta. María del Rey junto al castillo, La Trinidad, otros edificios hoy desaparecidos o el convento de San Francisco cuyo precioso ábside ha llegado a nuestros días y aún sigue cumpliendo su función escenográfica del más bello gótico inglés con sus agudos arcos apuntados y contrafuertes como elementos sustentantes no exentos de acabado simbolismo.

La escenografía de la arquitectura puesta al servicio de los sentidos del espectador y que nunca pasa desapercibida al viajero ocasional o al erudito al que no dejan de sorprender muchos de los rincones de la villa. En palabras del insigne periodista y escritor alcarreño Luis Monje Ciruelo: *“El soberbio telón de fondo del cerro en que se asienta el castillo sirve de coronamiento al casco urbano, que trepa por la empinada ladera con la seguridad que le dan los siglos y la nobleza arquitectónica de muchas generaciones respetuosas con el legado de sus antepasados. Parece como si un arquitecto genial y eterno hubiese meditado largamente antes de trazar calles y plazas, levantar murallas y edificar iglesias. El caserío tiene así una armonía de volúmenes y tonalidades en la que no desentonan los edificios nuevos de los viejos. Todo es allí serenidad y mesura, proporcionalidad y grato concierto de tejados y muros con los espacios vacíos dejados por el paso del tiempo. El viajero no resiste casi siempre a la tentación de parar el coche y apearse al asomarse a Atienza para contemplar el incomparable espectáculo, la formidable escenografía del caserío rampante al pie de la inexpugnable fortaleza. Atienza es también, como de Medinaceli decía Ortega y Gasset, “una ilusión de heroísmo lanzada en veinte leguas a la redonda.”*

### Bibliografía y fuentes documentales

- Gómez López, Consuelo & Alegre Carvajal, Esther. Órdenes y Espacio en la Arquitectura de los siglos XV a XVIII. Curso virtual. 2012. UNED
- Ciruelo Monje, Luis. *Guadalajara a mi través*. AACHE Ediciones. 2001 Guadalajara
- Nieto Taberné, Tomás & Alegre Carvajal, Esther. *El Románico en Guadalajara*. Lancia Ediciones. 2000
- Visor sigpac

Fotos del autor